

alli insaculados para siempre jamas no pagasen pechos algunos, están Manuel Porcel, Francisco Porcel, Alonso Porcel, otro Manuel Porcel, Fernan Porcel, i otro Guarner Porcel. I siempre estos cavalleros en Murcia participaron de los oficios de los alcaldes i regidores, quando se gobernó por oficios annales, en que no entravan sino la gente mas noble de esta ciudad. Hoi no los hai, porque se acabó la línea masculina; pero como hai muchos apellidos nobles, que tienen hoi quartos de Porceles, i de ello les redunda mucho honor, i ni mas ni menos a todos los de este apellido que viven en el Andalucía, i en otras partes, me ha parecido hablar de ellos.

Sus armas son una puerca con unos lechones, o *porcelos* debaxo una carrasca con alusion a la puerca i lechones de Albalonga. De que Virgilio hace mencion, como diximos arriba.

EPISTOLA IX.

EL MAESTRO PEDRO GONZALEZ
DE SEPULVEDA
AL LIC. FRANCISCO GASCALES

Sobre sus Tablas Poeticas.

HAviendo esta ocasion de ser la que me ha de cumplir desseos de tan largos dias, bien me permitirá v.m. que en ella exceda de los limites, estilo i forma de carta, pues fuera de que el dilatarme no será sin exemplo de muchos buenos, amor disculpa qualesquier excessos, i el desseo de saber hace honrados mayores atrevimientos. Havrá como dos años que llegó a mis manos el libro de las *Tablas Poeticas*, que pocos antes v.m. havia compuesto, con que me juzgué venturoso i enriquecido, por hallarme empeñado al mismo tiempo en leer a mis discipulos otra semejante obra, que yo havia compuesto, venturosa en no haver salido a luz hasta haverla recibido de v.m. porque si bien era casi toda ella sacada de la de Aristoteles, Horacio i Plutarcho, i ayudada de lo que en varios lugares dexaron esparcido Platon, Ciceron, Quintiliano, Petronio, i algunos otros Griegos i Latinos, cuyo juicio procuré seguir en todo. fue forzoso apelar en muchas partes a los modernos; no de la sen-

tencia, sino del silencio de los antiguos. Porque de Aristoteles, como v. m. bien sabe, se perdió aquel precioso thesorero de los dos postremos libros, de que él hace mención en su Rhetorica, i Laercio en la vida de Socrates, que si hoy vivieran, nos escusáran de andar mendigando a puertas de pobres autores. Horacio que pudiera por entero remediar esta necesidad, no quiso, quizá porque no la havia en su tiempo. Lo de Plutarcho a mi juicio mas fue apologia en defensa de los poetas, que arte para guiarlos, ni antidoto para leerlos, aunque esto segundo es lo que promete el titulo. Este grado pues de apelacion confieso a v. m. me tenia sumamente descontento. Porque de los modernos Latinos, hablo de los que yo he visto, el que mas corre, no llega con muchas leguas al fin. De los nuestros no hablo, porque por venturosa tuviera a nuestra nacion, en que ellos toda su vida huvieran llamado. Solo Pinciano a mi modo de entender topó con el objeto verdadero de esta arte, pero fue realmente en el tratarlo poco feliz. De los demas ¿quál ha havido que haya visto, no digo aun acertado con el blanco? Ventura fue de nuestra nacion; que ya que graznaron estos cuervos, fue imitando a la corneja de Domiciano, pues lo hicieron en lengua que no entendiesen los estrangeros, para que no tuviesen contra nosotros materia de nuevas satiras. Agradezcoles con todo eso, que como en essa circunstancia, assi tambien en lo substancial del hecho

i dicho no se desdeñaron de imitar aquella ave infeliz; pues ya que no pudieron decir de sus escritos, *Bene omnia sunt*, pudieron pero decir, *Bene omnia erunt*. Amanecerá algun dia sol, que destierre estos nublados. Sin lisonja digo (assi me dé Dios la salud que tanto he menester i desseo) que juzgo ser el libro de v. m. en quien a mi juicio unjicamente se ha cumplido esta promessa, i remediado esta falta. Porque la poetica en España corria dias ha tan grave tormenta, que naufragara sin duda, a no socorrerla v. m. con sus *Tablas*. Yo las lei, i no una sola vez, con particular atencion i gusto, verdad de que basta por prueba, que retratando por ellas algunas de mis opiniones admiti en esse numero, i lei a mis oyentes aun aquellas, con que mi entendimiento no estava del todo conforme. Porque se me venia a la memoria lo que dixo Socrates habiendo leído a Heraclito: *Quæ quidem intellexi, generosa & præclara sunt, arbitror autem & quæ non intellexi: quamquam Delio natatore est opus, nequis in eo præfertur*. Con estas dudas me esturve, hasta que mi buena fortuna traxo a mi general al señor licenciado Mota discípulo de v. m. tan honrado, que sabe en toda ocasion honrar a su maestro. La buena leche lei conocí en las dificultades al poste, i a esse titulo travamos amistad, que ya el tiempo ha convertido en compañía de colegio. Pareceme que en sus cartas ha comunicado a v. m. mis dudas, aunque no sus fundamentos, de que

resultó mandarme v. m. se las proponga. Yo lo había deseado sumamente, i fuera de que una mui penosa enfermedad, que aun hoy padezco, me ha impedido el hacerlo, por mas de año i medio, tambien me ha tenido a raya recelo de que v. m. no recibiese mis preguntas con diverso animo del que yo las propusiera. Porque sé que hai ingenios sofisticas que gustan de andar siempre cargados de preguntillas proponiendolas a quantos topan, mas con animo de tentar, que con desseo de saber. I no quisiera por quanto tiene el mundo, que v. m. me pusiera en tan odioso catalogo; porque me es Dios testigo que en mi vida he preguntado, sino con desseo de saber, i que en todas mis acciones he procurado mas ser docto que parecerlo. Con esta sinceridad suplico a v. m. sea servido de recibir mi papel, i satisfecho de que no tiene hoy mayor apasionado, que a mi, me dé licencia, para que un rato vista el entendimiento la mascara de contrario; pues queda la voluntad descubierta por tan amiga.

En la *poesia in genere* Tabla II. pag. 42.

(*) i adelante assienta v. m. en la recibida opinion de que Lucano no es poeta, i para mi es llano por todas las razones que alli se trahentan docta i advertidamente, pero no quiere v. m. que con ellas entre la de Finciano, que es por haver seguido el hilo de la verdad his-

(*) En la nueva edición es la pag. 24. i adelante.

torica. Los argumentos i auctoridad de Aristoteles defienden bien essa parte; mas querria saber, supuesto que es esso cierto, i que yo tengo por sin duda, que podria ofrecerse caso, en que sin menoscabo de la verdad huviesse cabal assunto para un poema, ¿cómo se entenderá la censura de Arbitro, donde es sin duda que a Lucano le excluye del choro poetico a titulo de no haver fingido? porque ser él quien allí moteja, bien se dexa entender de sus palabras que son: *Ecce belli civilis ingens opus, quisquis attigerit, nisi plenus litteris, sub onere labetur, non enim res geste versibus comprehendenda sunt, quod longe melius historici faciunt, sed per ambages, deorumque ministeria, & fabulosum sententiarum tormentum precipitandus est liber spiritus, ut potius furentis animi vaticinatio appareat, quam religiosae orationis sub testibus fides.* I aun le hallo a esta sentencia mayor antigüedad, pues la tiene Platon, diciendo, que él fingir es necesario en el poeta, i su doctrina la ilustra Plutarco con unas palabras que parece no dexan lugar a otro sentido. Dice pues: *Unde Socrates quibusdam somniis ad poetice accensus, ipse quidem, ut pote qui jam per omnem vitam factus esset veritatis propugnator, minime vero esset ad persuadendum aptus, nec industrius mendaciorum artifex, Aesopi fabulas argumentum putavit eligendum, ut poesin minime futuram, cui mendacium non adesset.* Este parecer de Socrates, que tambien juzgo ser de Platon, i confirma el

mismo Plutarco mas abaxo hablando de propria sentencia i diciendo: *Etenim sacrificia novimus choris & tibiis carentia. poesis vero fabularum & mendaciorum expertem non novimus.* Teniendo pues esta opinion tan de atras su corriente, i en favor suyo el juicio de hombres tan agudos i doctos, creible se me hace que no se apoyó sin mui solidos fundamentos. I assi a v. m. suplico me diga quales pudieran ser estos; i pues se libra tambien de los lazos de Quinçtiliano, se sirva de desatar, o de cortar estos, en que me ve caido.

En la misma *Tabla* pag. 95. (*) dice v. m. que el asiento i lugar devido a los episodios es luego despues del principio. Yo no negaria que alli quepan, i que puede haverlos, pues el exemplo de Virgilio, i los de Homero en ambos poemas pruevan esso tan bien como v. m. advierte, pero que esse lugar les sea devido i forzoso, no veo por qué. Pues es cierto, a lo menos para mi, que pudiera mui bien el poeta entrarse a la narracion sin episodio ninguno. ¿Qué inconveniente fuera que Virgilio huviera comenzado a narrar desde el libro septimo, puesto que es alli donde comienza lo principal de la accion, i que despues, si queria, contara los errores de Eneas, la ruina de Troya, los amores de Elisa, las obsequias de Anchises, la baxada al infierno, i otros menores episodios que se entretexen con ellos, buscandose el oca-

(*) Es la pag. 49. de la nueva edicion.

sion a proposito semejante a la que le da con Elisa, para que cuente el incendio de su patria, cosa que pudiera mui bien hacer con el rei Latino: pues es mui verisimil que este, no menos que aquella, gustasse de oír i saber de Eneas los motivos i antecedentes de su venida a Italia? Pudieraseme responder, que fueran tantas cosas mui largas para contadas, pero veo que esso no embaraza a Homero para que en la *Ulyseea* dexé de emplear quatro libros en otro semejante caso. Pues llegado Ulysses a Corfú, i hospedado de Alcinoos, le cuenta sus passados errores, batallas i demas sucessos, gastando en esso el nono, decimo, undecimo i duodecimo canto. Luego pudiera Virgilio sin desdoro de su poema hacer lo mismo; i como de hecho lo hizo en aquella pequeña parte, hacerlo tambien en esta mayor: con lo que ya los episodios no tuvieran el primer lugar, pues quedara preocupado con parte de la narracion. Fuera de esto ¿quién podrá negar que en el cuerpo de la narracion intercurren mil episodios, ya menores, ya mayores con descripciones, con amores, con platicas, i otros adornos de que se viste el poema? Esto vese tan claro en Virgilio i Homero, que no es menester desmenuzarlo con exemplos. Pues Torquato Tasso, a quien v. m. da tan honrado lugar, i a quien yo no dudo de poner immediato a Virgilio, como lo está él a Homero; ¿no intercala galanamente con su principal accion los cantos de Ismenio; los amores, los tormen-

tos, i al fin la libertad, bodas de Olindo i Sophronia, el concilio de Pluton, los engaños de Armida, las competencias de Gerardo i Reinaldo, con la muerte del uno i destierro del otro, la pérdida de Erminia, la prision i encantamiento de Tancredo, los motines de los Italianos sobre la muerte que tenían creída de Reinaldo, el vaticinio de Pedro sobre la descendencia del mismo, el admirable nacimiento, crianza i conversion de Clorinda, su muerte i el amargo llanto de su vencedor amante, el retiro de Reinaldo, el encantado palacio de su Armida, su buelta i restitucion al campo, con otros episodios de tan hermosa variedad que adornan aquel poema en todo i por todo heroico; todos digo no se mezclan de tal modo con la principal accion, que sin que esta se pierda de vista, van ellos ocupando los lugares medios? ¿Luego no siempre se les deberá el primero? ¿o el sentido de aquella proposicion es otro que yo no le alcanzo? I sin duda lo es, porque mas abaxo añade v.m. (i es lo que yo acabo de exemplificar) que en la exposicion de la fabula se interponen episodios para mayor lustre, ornato i grandeza de ella. Prueba v.m. tambien con los exemplos de Homero i de Mapheo, i podemos añadir el de Camilo Camili en el *Gofredo*, que aun acabada la principal accion han lugar algunos breves episodios que de ella penden. Pudiendo pues, como pueden, estar al fin de toda la fabula i interpolarse con ella; ¿en que sentido se ha de entender aque-

aquella su proposicion de v.m. que el asiento i lugar debido a los episodios es luego despues del principio? ¿Es acaso decir que de las dos partes, exordio i narracion, de que se integra el poema, en la primera, que es el exordio, no han lugar los episodios, sino que pueden acabado él, ir desde luego entrando a arbitrio del poeta en qualquier lugar de la segunda parte?

La III. *Tabla* con la traduccion de aquel lugar de Horacio: *Si plausoris eges*, &c. pag. 109: (*) me convida a exponer a la censura de v.m. un pensamiento acerca de aquellas palabras que se siguen:

Mobilibusque decor naturis dandus & annis.

I guardes el decoro
A la natura i los mudables años.

I es conforme a la comun leccion que todos admiten: *Mobilibusque decor naturis*, &c. que hasta ahora ningun expositor he visto que lea de otro modo. He dudado muchas veces, si este lugar está depravado, i si ha de corregirse leyendo *naturis*, yerro que pudo ser facilísimo, como en el mismo se ve, borrada o gastada alguna pierna de la *m*, por otra parte el sentido queda, sino me engaño, mas perfecto, pues expondremos:

(*) Es la pag. 56. de la nueva edicion.

I guardes el decoro
 A los mudables i maduros años:
 que es decir, a las primeras edades, i a las posteriores, oponiendo con gallarda antithesi lo inconstante de las unas a lo maduro de las otras, puesto que el epitheto *mobilibus* puede a la niñez i juventud darse tan sin escrupulo, que el mismo Horacio pintando las condiciones del niño dice:

Et iram

Colligit ac ponit temere, & mutatur in horas.

I del mozo:

Cereus in vitium flexi:

I mas abaxo:

Et amara relinquere pernix,

I no son menester argumentos, pues hai autoridades de Virgilio. De los novillos dixo:

*Jam vitulos hortare, viamque insistere domandi,
 Dum faciles animi juvenum, dum mobilis etas.*

Pues que a la edad varonil i a la vejez quadra el *maturis*, persuadomelo por lo que dice Nigidio referido de Agelio: *Nam & in frugibus & in pomis matura dicuntur, quae neque cruda & immittia sunt, neque caduca & decocta, sed tempore suo temperate adulta.* Tal es esta edad, neque cruda & immittis, qual es la niñez i juventud: Neque caduca & decocta, qual es la extrema vejez: *Sed tempore suo temperate adulta.* Con esta propiedad de la palabra

ma-

maturum explica Agelio el symbolo de Augusto: *Festina lente.* Donde, como él infiere, basta decir *matura*, cosa que ya algunos en empresas la han usurpado siempre en este sentido. Tambien expone Macrobio aquel *maturate fugam* de Neptuno a los vientos, donde dice: *Ex quibus contrariis, industriae celeritate, & diligentiae tarditate fit maturitas.* I Virgilio en persona de Eneas:

Tu facito mox, cum matura adoleverit etas.

Que es lo que decimos en Español: *Quando seas hombre hecho*; que alli no quiere decir viejo, claro está. Tambien hallo que esse mismo epitheto le dan a la vejez en mil lugares muchos de los buenos auctores:

An esset

Tempora mature visurus longa senectae.

Virgilio: *Hic annis gravis atque animi maturus Aestes.*

Hallo este mismo lenguaje en Ciceron in Bruto: *Cum oratio nostra canesceret, & haberet quamdam suam maturitatem, & quasi senectutem.* I lo que mas apoya mi pensamiento en otros dos lugares de Horacio, ambos casi con unas mismas palabras, i con esta misma antithesi. En Lyrico:

Natosque maturosque patres

Peritit Ausonias ad urbeis.

I a los Pisones:

*Maturusque senex, an adhuc florente juventa
 Ferridus.*

Este pensamiento parece que vió Codro Ur-

ceo,

coo, i quiso imitar este lugar, quando dixoa

Te mobilis atas.

Atque senum matura cohors exspectat.

Lugares todos harto congermanos del *Mobilibusque decor*, &c. Fuera de lo dicho, poner *naturis* en vez de *atatus* no sé que tan Latino, ni tan proprio sea, que lo usen buenos auctores. Yo a lo menos ningun lugar he visto, de que me acuerde. La sentencia en fin que es pero de v. m. veneraré, i tendré por definitiva.

En la *Tabla I. de la poesia en especie*, pag. 280 i 281. (*) lleva v. m. contra la comun sentencia, que la narracion epica no puede començar del medio, o fin, i despues bolver al principio, sino que debe guardar el orden natural de esas partes: añade v. m. que el haverse introducido tal opinion es, porque viendo los Grammaticos, que de lo pasado en Troya por espacio de diez años no tomó a cantar Homero, sino lo que sucedió en el ultimo, ni Virgilio emprendió de los 7. que anduvo vagando Eneas, sino lo que padeció i hizo en el postrero; de ahí dixeron que los poetas comienzan de los fines, o medios. Si esta censura tan clemente de v. m. es interpretar, por no contradecir el sentimiento de estos, ni perder en publico el decoro a su auctoridad, perdóneme v. m. que mas me parece deven ellos a su cortesia, que la verdad a su rectitud. Pero de mi a v. m. Platon habrá de tener paciencia,

(*) Es la pag. 142. de la nueva edicion.

cia, si tuviéremos a la verdad por mas amiga. Yo tengo por certissimo; que los auctores, en quien esta sentencia se ha apoyado, realmente la abrazaron i siguieron. I creo que de esto ni v. m. duda, ni nadie, vistos los lugares adonde lo tratan, podrá dudar. Pontano en su *Institution poetica*, haviendo mostrado essa transposicion en la *Iliada*, *Ulyseea* i *Enaida*, concluye diciendo: *Videtur itaque Virgillii saltē & Homeri exemplo vel a postremis, vel a mediis ducentum narrationis principium*. I *Viperano: Poeta igitur non undelibet, & gemino ab ovo, sed a re aliqua illustri faciet initium; rerumque novitate & episodii auditoris animum quasi captum ad finem usque perducet, antecedentia vero & media, si ab ultimis coeperit, opportune intermiscet*. Acron sobre Horacio:

Et in medias res

Non secus ac notas auditorem rapit.

Ita a mediocitate incipit, quasi superiora nota sint. Landino sobre aquel lugar:

Ordinis haec virtus erit; &c.

In contexendis rebus duplex adhibetur ordo, alter naturalis, alter artificiosus, naturalis est cum in dispositione quaeque priora prius collocantur; hic plerumque in oratore perspicitur, artificiosus est maxime poetarum. Si en algunos pues de estos dos lugares de Horacio, él sintió lo que interpretan estos, mire v. m. quanta fuerza cobrará esta opinion. Del mismo

mo parecer fue Augustino Datho sobre el principio de la narracion Virgiliana. Ascensio sien- te lo mismo al principio del 2. libro. Demas de esto traeré a Eustathio sobre la *Iliada*, cuya auctoridad vale tanto, que no admite exposiciones. *Poeta vero Homerus ordinate & in hoc incepit quidem a postremis, ex his autem, que sibi sparsim dicta fuerant, comprehendit & ante hec facta sunt, hæc enim virtus est posseos a mediis incipere, dimissum vero principium secundum aliquam partem differre.* A estos auctores bien se ve en sus palabras que lo que mas les movió a tal sentimiento, fue haver notado que los dos soles de la poesia epica, el uno en dos, i el otro en un poema, que solamente compusieron, observaron con tanto cuidado tal modo de colocacion: porque no se hace creible, que siempre gustassen de tan extraño modo de narrar, que jamas se apartassen del, sino fuera sintiendo ser lei, o a lo menos grande virtud poetica el seguirlo. He me alargado algo en este punto, porque es la mayor dificultad, que en las *Tablas* de v.m. se me ha ofrecido, i en favor de tan nuevo dogma, si he de decir verdad, quisiera mas patrones, o mas argumentos.

Las *Tablas III. i IV. de la poesia in specie* son una valentissima cosa, i lo que absolutamente mas aficionado de v. m. me ha hecho: porque en ellas veo quanto lo es v.m. de aquel unico sol de todo lo scible Aristoteles, aunque en la poesia *in genere* quedó bien visto,

quan

quan desentrañado, i en sus entrañas le tien v. m. Alli niega v. m. haver tragicomedias: la razon que da es, porque siendo, como es, el fin de la comedia passatiempo i risa, i el de la tragedia misericordia i terror, no parece puede haver buena mezcla i union entre tan opuestas acciones, ni consecucion de sus fines, porque quien engendra la risa son burlas, que da i recibe la gente baxa: por donde hacer sujeto de risa las acciones de un principe, no seria decoro: burlarle a él, ha de causar alborotos, i escandalos, i muertes: todo lo qual es puramente tragico. I assi ni la principal accion puede ser ilustre con risa, ni humilde con personas graves. Todo esso me parece bien. Mas pregunto yo. ¿No podrian las primeras personas ser ilustres, i ya que no ellas, en las segundas, i humildes que ayudan a la accion ponerse la risa? porque no me parece necesario que esta nazca siempre de la principal accion, sino de las episodicas, ni siempre de los hechos, sino de los dichos, los quales no todas veces son indecentes a personas graves. Fuera de esto no hai en el *Amphitryon* passo mas ridiculo, que la pendencia entre Mercurio i Sosia, i con todo esso no se dedignó Plauto de exponer un dios a la risa del theatro. Pero si esta razon i exemplo no bastan, por lo menos es mi de considerar, que aquella accion el mismo la llama *tragicomedia*, i esso tan acordadamente, que en seis versos de la loa con particular cuidado lo repite dos veces. Vea

Bb

v.m.

v. m. las palabras:

*Faciam, ut commista sit tragicocomædia.
Nam me perpetuo facere, ut sit comædia,
Reges quo veniant, & dii, non par arbitrator.
Quid igitur? quoniam hic servus quoque partes habet,*

Faciam hanc proinde, ut dixi, tragicocomædiam.

Esta imitación sin duda movió a Baptista Guarín en su *Pastor Fido* a llamar aquel poema *tragicomedia*. I Aristoteles a este genero de acción, si bien le da el inferior lugar entre las fábulas, no totalmente la excluye. ¿Hacen algo estas autoridades i exemplos?

Acerca de la dithyrambica he tenido una duda. Todos los que hablan de ella, i v. m. tambien *Tabla V.* al principio, pag. 404. (*) dicen, que ya no se usa. Que en tiempo de los Latinos no se usasse, es para mi tan cierto, que por serlo tanto, me trahe loco mil dias ha un lugar de Ciceron al principio del libro de *Optimo genere oratoris*, que tengo por sin duda está gravemente depravado. El lugar es: *Poematis enim tragici, comici, epici, melici etiam, ac dithyrambici (quod magis est tractatum a Latinis) suum quodvis genus est diversum a reliquis.* Todos los codices, que yo he visto, dicen assi; i es imposible que no se haya de leer mui al contrario: *Quod minus est tractatum a Latinis*: porque de poesia dithyram-

(*) Es la pag. 202. de la nueva edicion.

rambica yo no hallo rastro, ni sombra entre Latinos, ni aun mencion de ella en historia Romana, ni se me hace creible, que si la huvieran usado, Horacio la passára en silencio. Lambino sobre aquellas palabras: *Sen per audaces nova dithyrambos*, lee de la manera que digo, que me alegré i admiré sumamente, quando lo vi: i estimára sobre todo encarecimiento saber donde topó aquel hombre tan nueva leccion, o con que fundamento corrigió la antigua. En fin Roma no vió la dithyrambica. Pero que hoy no se use no me lo parece, porque dexada a una parte su materia, que entre Griegos fue alabanzas de Baccho, de que hoy estamos tan lexos; nunca a mí parecer, si se mira a la forma, estuvo esta poesia, ni Grecia la pudo tener mas en su punto: si no oigamos a Aristoteles, i luego veamos si con su dicho conforma lo que hoy passa. En los problemas, hablando de una poesia que se llamava *Nomos olex*, dice: *Quemadmodum igitur & verba, sic & moduli numerique imitationem sequebantur diversa semper & nova facta.* Todo lo qual añade luego que usó la dithyrambica. I en la *Poetica*, haviendo dicho que de la imitación en número, harmonia i metro usan mismos i dithyrambos comedias i tragedias, las distingue diciendo: *Sunt vero quedam, quæ omnibus utuntur prædictis, dico autem exempli gratia rylimo & harmonia & metro. Quemadmodum & dithyrambicorum poesia, & minorum, & insuper tragædia atque comædia, differunt*

tamen quod ille quidem simul omnibus, hæc utro secundum partem. La dithyrambo en fin era poesia que imitava a un mismo tiempo con palabras, musica i baile. De este genero pues de imitaciones vemos tan llenos hoy los theatros, que apenas en ellos se canta, ni baila otra cosa, remedando los bailarines con meneos i movimientos lo que los musicos cantan, i la musica misma con su harmonia, lo que en la letra se dice; de tal modo que si la letra habla de batallas, la musica toca al arma, i los que bailan pelean. Lo mismo digo en todas las demas cosas, cuyos remedos en musica i baile con tanta admiracion i gusto han aplaudido los theatros: por donde me persuado, que nunca mas valida que ahora se ha visto la dithyrambica.

El Soneto en la postrera *Tabla*, pag. 440.

(*) le reduce v. m. a la poesia lyrica en consecuencia de la antecedente division, que pone tres especies de poesia, Lyrica, Scenica, Epica: sino son mas, de su bando me tiene v. m. pero, sino me engaña mi juicio, no son tan pocas: porque essas, si bien se mira, mas son diversos modos, de que el poeta usa en sus narraciones, que diversas especies de imitacion. ¿Quién dirá, que la comedia i tragedia son una especie? ¿por ventura no se diferencian mas que en numero? ¿no hai mayor diferencia entre una comedia i tragedia, que entre dos comedias? ¿No la hai tambien mayor entre una

Ly-

(*) Es la pag. 222. de la nueva edicion.

Lyrica i dithyrambica, que entre dos Lyricas? pues estas se diferencian en numero: luego la distincion de aquellas havrá de ser especie: por donde las especies de poesia mas havrán de ser de tres. ¿Mas para qué argumento? Aristoteles mas numeró al principio de su arte, i le siguió Ciceron en el lugar que arriba procuré restituir. El de Aristoteles es: *Epopæia vero & tragedia poësis, præterea comædia, & dithyrambica, & aulicæ maxima pars, ac etharisticæ omnes in univèrsum conveniunt, ut imitationes sint.* Hé aqui v. m. numeradas cinco especies, i no quiso poner mas, no porque ya en su tiempo no se usassen elegias i epigramas; pues el mismo philosopho las compuso, sino porque en solas estas seguramente hablando, halló imitacion, i de estas aun no todo lo tuvo por poesia, pues no toda la Lyrica admite en esse catalogo. Repare v. m. en aquellas palabras: *Et aulicæ maxima pars ac etharisticæ.* Mucha parte dice, no todo. ¿Qué parte es esta? aquella sola que tenia strophas, antistrophas i epodos, qual es la de Pindaro, porque en esta sola havrá imitacion dialogistica, i personas agentes.

¶ Agora me queda por assentar otro dogma, que el soneto siempre es epigrama. De su definicion, partes, virtudes i materia lo colijo: porque el epigrama segun Pontano es un breve poema con exposicion simple de algún hecho, persona, o cosa, o que de lo narrado i expuesto deduce algo: las virtudes son brevedad

Bb 3.

dad i agudeza, i otros añaden la suavidad: materia particular no la tiene, pues abraza generalmente qualquier sujeto. Todo esto veo en el soneto: ser breve poema v. m. lo prueva; i ello se dice; ser, o simple, o compuesto, vese claro: pues hai algunos que no hacen mas de narrar algun suceso, sin meterse en consideraciones, cosa tan ingeniosa, que grangee el gusto de los lectores: otros de la narracion deducen en su clausula alguna sentencia, que con gravedad, o agudeza mueva el animo: i estos segundos nos agradan siempre. Lo mismo passa en el epigrama; simples los hai, como son los mas de Catúlo, por donde en quanto a essa parte tiene tantos aficionados. Compuestos tambien, quales son casi todos los de mi paisano Marcial, que por ser tan feliz en esto, se alzó con la palma de epigramatario. La materia en fin del soneto no tiene limite, i no juzgo que está le viene de ser lyrico, como v. m. quiere, pues la materia de la lyrica no es en rigor, sino la que dixo Horacio: *Musa dedit fidibus divos puerosque deorum, &c.* Ya veo que esto se ha dilatado, de modo que quanto en breve poema pueda decirse, tanto admite la poesia melica, pero no negará v. m. que esto es usurpar a las demas poesias lo que es suyo. Pues si podemos dexar de hacer complice al epigrama con la melica en este hurto, ¿para qué quiere v. m. que de este pecado le acusemos? sino que digamos que es su jurisdiccion en todas materias, i que sin hacer agravio

a nadie, pues a todo tiene accion, se entra por qualesquier asuntos. I en fin no hai cosa sublime, media, ni infima, que no pueda en breve poema ser simplemente narrada, i que assi narrada, ni dé lugar a que de ella se deduzga alguna sentencia: con lo qual nada hai que con justa razon no se sujete al epigrama, i de essa misma manera, i por las mismas causas al soneto. Sin lo dicho la poesia lirica tiene proprio caracter, estilo i language, es a saber, florido, ameno, hermoso i dulce, por el qual se distingue, bien que accidentalmente, de los demas; pues el epico es magestuoso i grave, el tragico afectuoso i sublime, el comico humilde i plebeyo, el dithyrambico descompuesto i libre. Si el soneto pues se reduce a la melica (i no por esto niego que pueda caber en ella, como cabe en las demas) es fuerza que siempre guarde aquella dulzura, gallardia i amenidad del poema lyrico, cosa que teniendo ella tan difusa materia, es fuerza que le haga mil veces pecar contra el estilo. ¿Qué cosa más distante que la dulzura del language lyrico, i la licencia del satirico, i humildad plebeya del comico? Si el soneto pues es en alguna de estas materias, como hai millares de ellos, ¿quién bastará a hacer un casamiento tan desigual? Concluyo pues que el soneto, segun lo que dél yo entiendo, es meramente epigrama imposible de reducir a especie determinada de poema, porque en todas ha lugar: i assi que su reduccion no ha de ser a

bulto de toda la especie, sino de cada soneto en individuo, el heroico a la epopeya, el comico a la comedia, el tragico a la tragedia, i assi en los demas, vistiendo del color que a aquella poesia se deve: si es epico, de gravedad, si lyrico, de dulzura, si tragico, de tris-teza, i assi en los restantes: pues estos habi-tos, al modo de los que visten los hombres, guian no solo al conocimiento, sino a la dis-tincion de la qualidad i estado que professa el que le viste.

Estas dificultades se me han ofrecido acer-ca de lo que pido a v. m. benigna enseñanza, i la merezco, sino por otro titulo, porque el motivo que a proponerlas me obliga, no ha sido curiosidad vana, sino codicia honesta de saber: Lo prolixo me havrá v. m. de perdonar, que fuera de que he gustado ser hijo de obe-diencia, me tienen asegurado relaciones que tengo de v. m. que jamas cosa de estudio le ha parecido larga. Si en el discurso de mi carta, que lo dudo, el lenguaje desdixere de la mo-destia, a que el nombre i titulo de discipulo me obligan, atribuyalo al fervor que el arguir lleva de suyo, i no a falta de verdadera hu-mildad. De estas veras remito la satisfacion a las pruebas, con que v. m. gustare de experi-mentarme, asegurando las parejas del gusto con la obligacion. Dios guarde a v. m. como desseo para aumento de las buenas letras. De Alcalá i de este colegio, a 8. de Agosto 1625.

EPIS-

EPISTOLA X.

AL MAESTRO PEDRO GONZALEZ
DE SEPULVEDA, Cathedratico de Rhetorica en la Universidad de Alcalá
de Henares,

EL LIC. FRANCISCO CASCALES

En respuesta de la passada.

REconozco en v. m. cortesia, prudencia, do-ctrina i erudicion, todo en sumo grado: sumamente lo invidio todo. Tan lexos estoi de sentirme por las objeciones i replicas que v. m. me hace, que antes las agradezco i reveren-cio, i las abrazo por sus meritos con el gusto, que un ambicioso de honra recibiera la corona del imperio del mundo. I en lo que v. m. alaba i honra mis *Tablas poeticas*, hallára mas gloria, si menos afecto, amor i bondad en v. m. aunque alabanza jurada por su salud de v. m. es fuerza admitirla, i regocijarme con ella. Quando vi la fecha de su carta de v. m. me enojé con mi desgracia, i me pareció im-possible, que tan venerables papeles se huvies-ten detenido mas de un año: he los leido con gran gusto, i visto los lugares tan bien i tan a proposito trahidos, que me obligan a admi-rarlos i ponerlos sobre mi cabeza, como con-ceptos de la de Minerva, i de tan gran maes-

tiro;

tro; si mis respuestas, que serán algo Laconicas, no satisficieren a su gran talento de v. m. quedaré obligado a retratarme, i seguir otra doctrina, que siendo de v. m. la contraria, será justo que la siga.

Respondo pues a la primera objeccion contra lo que yo digo, que Lucano no dexó de ser poeta por no fingir, sino por las causas que doi verdaderas, esenciales para no merecer el nombre de poeta, una, porque erró en la materia, que en ella no pudo dar summa excelencia al varon, que desseo celebrar, que fue Pompeyo; otra, que no propuso un varon como deviera por precepto de Aristoteles, i exemplos de Homero i Virgilio i otros: otra, que no dispuso su poema como manda el arte, obligandose a una primaria accion breve sacada de lo mejor de la historia; otra, que no fue tan dramatico como deviera. Lo que v. m. prueba bastantissimamente, que deve el poeta fingir, ¿cómo lo puedo yo negar, pues en mis *Tablas* lo enseño, i trato de los episodios, que son las ficciones del poeta? lo que yo digo es, que en Lucano no fue essa la causa, pues es claro que en muchos lugares de su poema (aunque no felicemente) fingió. Que en él hai no pocos episodios. Episodio es el que se hace fuera de la accion primaria; tal es el que Lucano pone en el libro 1. introduciendo a Arunte agorero, i a Figulo astrólogo, que pronostican la desdichada batalla: i episodio es el de una matrona que mas abaxo habla de las co-

sas futuras de aquellas guerras civiles:

Talis er attiontam rapitur matrona per urbem; &c.

Episodio es el que hace en el libro 2. donde representa las guerras de Syla i Mario: episodio es el que hace en persona de Appio, solicitando el oraculo de Apolo, i la respuesta de las cosas que havian de pasar: episodio es el de la hechizera Tessala, valiente en su arte, en el libro 6. i en el ultimo libro hace otros dos episodios, uno del banquete de Cleopatra, i relacion de las Pyramides de Egipto, i otro del viejo Achoreo sobre la fuente del Nilo. Assi que no dexó de fingir Lucano: i por esso dixé que no era la causa essa de no tener nombre de Poeta; quanto mas que yo me declaro mas abaxo, diciendo, que no era essa la causa principal enfadado de ver, que todos se cierran en darle por no poeta con essa sola causa, siendo en la que menos pecó.

La II. objeccion que se me hace a lo que digo, que los episodios han lugar luego despues del principio deve v. m. a mi parecer escusarla, porque yo no digo que aquel lugar es forzoso, sino que desde alli se pueden introducir por toda la obra, hasta el fin de la accion, i aun despues de ella: de suerte que los episodios andan libres por todo el poema, hecha la proposicion i invocacion, si la huviere. I a esto no respondo mas; pues v. m. no duda sino en la fuerza, i essa confieso que no la hai, ni se deduce haverla de lo que escrivo.

El lugar siguiente de Horacio, que a v. m. le parece está depravado donde dice: *Mobilibusque decor naturis dandus & annis*, &c. pareceme la emienda del cielo, i elegantemente apoyada la razon de todo ello; si bien puede passar el texto seguramente, sino me engaño, porque mirado el pensamiento de Horacio, es cierto que *naturas* toma aquí por costumbres:

*Si plausoris eges aulea manentis, & usque
Sessuri, donec cantor, Vos plaudite, dicat,
Atatis cujusque notandi sunt tibi mores,
Mobilibusque decor naturis dandus & annis.*

Has de considerar, dice, las costumbres i edades, que es lo mismo que las costumbres de cada edad, i a estas costumbres, i edades les has de guardar su decoro, i tener cuenta, que assi las edades, como las condiciones naturales son mudables, porque como el hombre va mudando de edades, muda tambien de costumbres: que quando niño tiene unos exercicios i gustos, i quando mancebo otros, i quando varon i quando viejo otros. Que la costumbre se tomo por naturaleza, Virgilio lo dice, ¿i quién no? *Georgica* lib. 1.

Vartum celi prædiscere morem, nota por las condiciones i naturaleza varia del cielo; i llamala allí mudable Horacio, porque en cada edad hai sus proprias costumbres: i mudandose las edades, se mudan tambien las costumbres; porque dexa el hombre las de la una edad,

edad, i toma las de la otra: fuera de que aun en una misma edad por alguna grave causa se suelen mudar las costumbres, como lo vemos en el Terenciano Demeca, que habiendo sido por todo el discurso de la comedia duro i terrible con su hijo, al fin forzado se dexa vencer, i condesciende con los ruegos de su hermano Micion. Todo lo que digo aquí lo recogen en breves palabras Ciceron de *senectute*: *Cursus est certus ætatis & una via naturæ, eaque simplex, & sua cuique parti ætatis tempestivitas est data: ut & infirmitas puerorum est, ferocitas juvenum, & gravitas jam constantis ætatis, sic senectutis maturitas naturale quiddam habet, quod suo tempore percipi debeat.* Está dicho famosamente, que el camino de la vida del hombre es uniforme, i va procediendo *gradatim* de una edad en otra, i cada una tiene sus propiedades naturales. La puericia es flaca, la juventud feroz, la edad viril es grave, la vejez madura. Dice pues Horacio, que a estas naturalezas de cada edad se les ha de guardar su decoro. Notese aquella palabra de Ciceron: *Quiddam naturale*, que en ella nota las costumbres con nombre de naturaleza, que consuenan con las palabras de Horacio:

Mobilibusque decor naturis dandus & annis. No obstante esto, me conformo con la correccion de v. m. que es muy gallarda.

A la objeccion de la pag. 280. i 281. (*)

(*) Es la pag. 142. de la nueva edicion,

de mis *Tablas*, donde prueba v.m. con la opinion comun de los gramaticos i otros auctores, que la narracion epica se ha de tomar i comenzar del medio, o fin, digo que esto se ha de entender con distincion: o se considera el modo, con que se ha de escribir la accion, sacada ya de la historia; o el modo como se ha de sacar de la historia. Si consideramos la accion ya sacada en limpio, esta ha de tener principio, medio i fin subsecutivos, si bien lleva entre sí episodios asidos a la principal accion. Vese claro en Homero i en Virgilio. La accion de la *Iliada* en Homero es los enojos de Achiles con Agamemnon, sobre haverle tomado este rei a su captiva Briseida, desde esta supercheria del rei comienza la *Iliada*, i acaba quando se desenoja Achiles. I la accion de la *Éneida* es la entrada de Eneas en Italia, i conquista de ella, i assi comienza proponiendo:

*Arma virumque cano, Trojæ qui primus ab
oris
Italiam fato profugus Lavinaque venit
Littora.*

Demanera, que desde que puso el pie en Sicilia, parte de Italia, hasta que la conquistó venciendo a Turno, esta accion va subsecutiva hasta el fin, fuera de los episodios, que se entretexen, o para mayor noticia, o mayor ornamento del poema. Si se considera el modo como se ha de sacar la accion fatal de la historia, entonces concuerdan estos auctores, que

se

se ha de sacar la accion que yo he de proponer, del medio, o del fin de la historia; i si bien yo me conformo con ellos en esto, con todo eso digo que puede sacar su accion el poeta de donde mas bien le estuviere, o sea del principio, medio, o fin. Advierta v.m. lo que dice Aristoteles en su *Poetica*: *Decet autem rite contextas fabulas, minime temere undelibet initium sumere, neque item temere ubilibet terminari.* En que no señala principio, ni medio, ni fin, antes dexa libre al poeta, para que saque su accion de la parte de la historia, que le pareciere mejor. Salvo que por la mayor parte en los acontecimientos medios, o ultimos suele estar lo mas lucido de la historia, i assi se toma antes de alli, que del principio; mas supuesto que el hecho mas propio para el poema esté en el principio, de alli se deve tomar la accion fatal, i traher por episodios lo que del medio, o del fin pudiere aprovechar i ayudar al ornamento del poema, i sino huviere cosa que sea de provecho, puede el poeta dexarlo, i fingirlo segun el verisimil i necessario: i con esta mi interpretacion no refuto la comun, antes la admito como mas ordinaria; pero digo que no se deve excluir essotra, quando nos viene mas a pelo. ¿Bueno sería, que si yo hallo en la historia el mas ilustre hecho en el principio, solo porque está en el principio, lo haya de dexar, i tomar aquello que no pueda lucir? ni la razon lo accepta, ni habrá, pienso yo, auctor que lo diga. Este es mi sentimien-

to,

to, algo contrario a lo que v. m. dice.

Quanto a la tragicomedia, donde debaxo de duda le parece a v. m. que podría haverla, como la risa se saque de las personas humildes, i las graves sigan su suerte, i se prueva con el *Amphitryon* de Plauto, digo lo que tengo dicho en mis *Tablas*, que como las personas heroicas no constituyan la accion primaria, sino que sean personas episodicas, que se podrá hacer esso: i digo que las tales no serán tragicomedias, sino comedias, pues las partes primeras son de genero humilde: i assi juzgo del *Amphitryon* Plautino, porque aunque Mercurio es persona de la primera accion, alli no representa a Mercurio, sino a Sosia, de donde nace toda la risa i passatiempo de la fabula: i Alcumena, Amphitryon i Jupiter son personas episodicas, que si fueran de la primera accion, de ellas se havia de sacar principalmente la risa; pues si buscamos en la comedia materia apta para decir cosas de placer, es porque la accion principal de ella es la que da las ocasiones de risa. I si bien en la tragedia hai tambien algo de passatiempo, aquellos han de ser donaires urbanos, no escurriles o truhanescos, ni en tiempo que desdigan de la tragedia lamentable i afligida: i si Plauto la llama tragicomedia, es por modo burlesco, que mas atras se declara, i da a entender que habla de burlas.

Post argumentum hujus eloquar tragediæ.

Quid? contraxistis frontem, quia tragediam

Di-

*Dixi futuram hanc? Deus sum. Commutavero
Eandem hanc: si vultis, faciam ex tragedia
Comœdia ut sit, omnibus iisdem versibus.*

Solo hai, que la tal comedia que lleva personas graves, aunque sean episodicas, se llama fabula doble, que es mas impropria que las otras: i ansi lo es la de *Amphitryon*, si bien procura Plauto, que las personas graves hablen poco, i pocas veces, fuera de Mercurio, que como dixé, representa a Sosia. Esto siento: lo que a v. m. le pareciere, será lo mejor; cosa que hablando en general de la poesia, en todo tiempo ha havido pocos censores verdaderos de ella: assi lo dice Ciceron en el Bruto: *Poema paucorum approbatione contentum est, oratio non item.* I mas aprieta el punto Horacio:

Non quisvis videt immodulata poemata iudex.
Pues si aun los criticos de la poesia no todos conocen las faltas de ella, ¿qué dirémos de cien mil idiotas, que se arrojan a graduar los poemas, como si fueran Varos, o Tucas?

Acerca de la dithyrambica, yo pienso que esto que agora hacen, aunque con poco artificio, los representantes nuestros en los bailes, no es la dithyrambica antigua, que nunca usaron los Latinos, que si esto fuera, no huvo cosa mas tratada i usada que esto en los Romanos. Porque, como dice Robortelo por boca de Julio Polux, i Atheneo, auctores Griegos, que v. m. tendrá bien vistos, como tan versado en la lengua Griega, entre Griegos i Latinos se usava

Cc

bai-

bailar con movimiento de pies i manos, i gesticulaciones, imitando las acciones humanas; i a esto alude lo que ahora hacen, no mal, si no con aquella perfeccion antigua: lo qual pertenece a la poesia saltatoria, llamada *pantomimica*, poesia vocal. De la saltacion pantomimica se acordó Juvenal en la *satira 6.*

*Chironomen Ledam molli saltante Bathyllo
Tuccia vesica non imperat.*

I estas saltaciones traxeron a Roma i a toda Italia Pylades i Bathyllo. Suidas dice assi: *Saltationem pantomimicam Augustus invenit, cum eam artem Pylades & Bathyllus primi factitassent.* I Luciano libro *de saltatione* dice, que en Delo havia bailes de mozos, en los quales danzando representavan las acciones de los hombres. *Ea autem, quae a saltatoribus corporis agitatione depingebantur, dicta sunt hyporchemata. Saltationes quae voci subserviunt.* I mas abaxo dice, que no solamente la saltacion pantomimica representa las acciones, pero las costumbres i los afectos, introduciendo ya un enamorado, ya un hombre enojado, ya furioso, ya triste, ya alegre: *Saltatio pollicetur mores & affectus demonstratura, &c.* A estos dos capitanes pantomimos sucedieron en el arte Paris, Hylas, Caramálo i Phabaton. De Paris hace mencion Papinio, Macrobio de Hylas, de Caramálo i Phabaton Sidonio Apolinar in *Narbona*:

Co-

*Coram te Caramalbus aut Phabaton
Clausis faucibus, eloquente gestu,
Nutu, crure, genu, manu, rotatus,
Toto in schemate vel semel latebit.*

I Aristoteles al principio de su *Poetica* dice: *Numero vero ipso imitari saltantium est; quandoquidem hi gesticulationis numerosa varietate mores, affectus actionesque imitantur.* De modo que con lo dicho queda bastantemente probado, que estas saltaciones que gesticulando i cantando hacen hoy nuestros representantes, son las pantomimicas que havemos dicho del tiempo de Augusto i de otros Emperadores, i no la dithyrambica, de que no tenemos hoy noticia mas que la que Robortelo da, que la dithyrambica es aquella poesia que usavan los antiguos alabando a Baccho, i que los poetas dithyrambicos usavan de palabras largas i compuestas, como las que Horacio llama en su *Poetica* sesquipedales: *Dithyrambica poesis in laudem Bacchi usurpabatur: poetaeque dithyrambici utebantur verbis longis atque compositis, qualia Horatius in poetica vocat sesquipedalia.* I el mismo en las Odas: *Audaces vocat dithyrambos, quod innovarent & complicarent multas dictiones: de que usaron Aristophanes Griego, i Plauto Latino, como son: grandiscarpia, argentifodina, miscelliones, sociofraudi, bustarapi, barriocomachia, i otras a este tono, las quales son palabras sesquipedales, o dithyrambicas. I pues de lo dicho consta,*

Cc 2

que

que entre los Romanos no llegó a usarse la poesia dithyrambica, es a mi parecer certissima la conjetura de v. m. que no pudo decir Ciceron: *Dithyrambici, quod magis est tractatum a Latinis*; i que se deve emendar, *quod minus, o quod nunquam est tractatum a Latinis*, i que esso se deve tener, mientras otra cosa no se halla de algun codice antiguo manuscripto, que nos dé mas cierta fe de la verdad.

Ahora con licencia de v. m. quiero ver, si puedo salvar esse lugar de Ciceron en la manera que está. Aristoteles en su *Poetica* jamas toma en la boca la poesia lyrica con este nombre: pero llamala nomica i dithyrambica, la una, i la otra contenida en la especie lyrica, distintas en la materia i en la phrasis, como la comedia i la tragedia. La nomica tenia por materia propria la razon de costumbres i leyes de bien vivir, i la dithyrambica las alabanzas de Baccho: i como sus fiestas se hacian furiosamente, la phrasis de esta lyrica era desbaratada, con palabras hinchadas i sesquipedales, i los versos *lege solutos*. Esto estava en tiempo de Aristoteles valido; i despues poco a poco se dexó la desorden i desmesura de la dithyrambica, i la ceñida religion de la nomica, i de ambas hicieron la lyrica, compuesta de mil galas, estendiendo la materia a variedad de cosas; como lo hizo Pindaro, Anacreonte, Stesichoro, Alceo i otros. Ahora pues viendo Ciceron, que no havian los Latinos tratado la epica sino Enio, i que entonces assomava Vir-

gi-

gilio, i Plauto, i Terencio en la comica, i que de la melica i dithyrambica (que ya todo era una cosa, aunque la llamavan con diversos nombres, ya lyrica, ya melica, ya dithyrambica) havian escrito Horacio, i Bibaculo, i Basso, i Catilo en lo mas de sus obras, pudo decir con razon: *Melici & dithyrambici, quod magis est tractatum a Latinis*.

En quanto al Soneto que yo reduzgo a la poesia lyrica dice v. m. que será de mi opinion, si es verdad que no hai mas de tres especies de poesia, como yo escrivio en mis *Tablas*, pero que le parece que hai muchas mas, i para esto alega a Aristoteles en el principio de su *Poetica*: *Epopœia sane tragœdiæque poësis, comœdia insuper ac dithyrambica, tum pleræque illarum, quas ad tibias citharasve accommodamus, omnes prorsus in hoc uno conveniunt, ut imitatio sint*. Aristoteles, respondiendo, llama poesias a todas las artes que imitan: i assi lo es la pintura, la musica citharistica i auletica, i la danza, porque todas estas imitan; pero yo (ni Aristoteles, ni Horacio) no hablo de estas, que son poesias mudas, sino de la poesia sermocinal; i assi comienzo: *La poesia es arte de imitar con palabras*: que es con lo que se diferencia de todas las otras, i segun esta division, no hai mas que tres especies, que son epica, lyrica i scenica: que si bien la tragedia i comedia son en rigor diferentes; pero porque la una i la otra son dramaticas, i se representan en el tablado, se habla de ellas como

mo de una especie. I quando las digamos, como lo son, distintas, al proposito i fin que v. m. lleva, no importa: pues el epigrama o soneto, no se puede reducir a la comedia, ni a la tragedia, porque en nada, digo esencialmente, convienen entre si, ya porque estas son dramaticas totalmente, i el soneto no lo es, ya porque tienen accion que celebrar, i el soneto no la tiene, pues la fabula del soneto es un concepto no mas, i no una accion, i por las mismas causas tampoco se puede reducir a la epica. Teniendo pues el soneto por alma de su poesia un concepto como la lyrica, i no comprendiendo accion como la heroica, ni como la tragica, ni como la comica comprehende, ¿a quién sino a la lyrica podemos aplicar el soneto? Esto siento, si otros dixeren otra cosa, *suo se iudice quisque tueatur*, siga cada uno lo que le pareciere, i lo que yo digo lo sustentaré, assintiendo v. m. a ello, que de otra manera *palinodiam canam*, sugetandome al juicio de v. m. que devemos seguir todos, i le suplico me mande, que me dexa mui obligado a su servicio, i mui invidioso de su gran doctrina. Nuestro Señor a v. m. guarde. Murcia, &c.

F I N.

ER-

ERRATAS.

Pagina.	Linea.	Dice.	Lease.
En el Prologo	20...	rebolvido	rebolviendo
13.....	22...	fundava	fundavan
14.....	14...	al uso	el uso
47.....	13...	que	que
48.....	25...	otros	otro
167.....	17...	sobra un	deve
334.....	26...	desseca-	desseado
372.....	30...	satitas	satyras



